

morales que han inspirado al autor al trazar su obra. Sobre la poesía de Sologub, enteramente desconocida en castellano, he aquí lo que dice el crítico:

«Se dió como regla escribir un poema por día. De los ciento setenta y siete que componen su primer volumen, hay más de cien diferentes desde el punto de vista de la versificación. Pero estos versos no tienen cada uno existencia independiente. Se continúan, se parecen a menudo, se sirven de comentarios los unos a los otros. Se diría que son estrofas de este inmenso poema inconcluso que es la poesía de Sologub. Pero, despojados de misterio, no nos conmueven, porque les faltan lirismo y paletismo, ese paletismo que confiere a la poesía carácter divino y que no puede ser sino inesperado. Lo que no impide que Sologub sea uno de los grandes poetas rusos del siglo veinte».

Finaliza el artículo de Pozner con una anécdota personal que revela el carácter curiosísimo de Sologub:

«Un amigo me contó que un día fué a ver a Sologub a su casa para tratar un asunto de poca monta. El escritor lo recibió con la amabilidad de costumbre y, en medio de la conversación le declaró, sin elevar la voz, que su mujer acababa de suicidarse arroján-

dose al vacío. El visitante creyó en una broma. Se había equivocado. Le había saltado perspicacia. Mi amigo y yo quedamos estupefactos con la ácida tranquilidad que Sologub empleó para anunciar la terrible noticia».

Puede asegurarse que Sologub tiene los nervios sólidos.—S.

Góngora y el clasicismo

En el primer número de la revista argentina «Síntesis», que se presenta llena de bríos y dueña de una esplendidez elegante de recursos materiales, leemos un buen artículo de Pablo Rojas Paz, sobre el tema indicado en el título de estas líneas. Un breve estudio sobre la situación estrictamente lingüística de España, al iniciarse el llamado siglo de oro, precede al ensayo. Luego el autor, que es también un poeta de mérito, analiza los caracteres fundamentales en la lírica de la época, y luego dice:

«A esta poesía, mezcla de sentimientos e ideas; le sucede una poesía puramente artística, cuyos elementos esenciales pasaremos a analizar. Consideremos primero la introducción de un sentido plástico en la poesía, acusado casi siempre por una profusión de metáforas, que en la obra de Góngora parece ser la esencial calidad. En segundo término, se advierte en esta clase de poemas que la

idea ha perdido importancia. Pero esto es solamente consecuencia de lo primero; puesto que siendo el afán del poeta puramente plástico, no le interesa a este poeta sobremanera la noción de las cosas. Estas son condiciones que sobresalen en «Soledades» y «Polifemo», y que le han dado renombre a través de los siglos, colocándolo en la situación de ser considerado como una de las personalidades más curiosas de todas las literaturas.

Después de hacer otras consideraciones no menos interesantes sobre el tema, que no reproducimos por no alargar en exceso estas líneas, escribe: «El arte vive de revoluciones. El original comienza efectuando un movimiento anárquico, que origina protestas de quienes creen que el arte se aprende en los museos, bibliotecas y conservatorios, y que más allá de ellos nada puede hacerse que valga la pena».

Al final, asienta la tesis de que en arte no puede haber tradición, y termina diciendo: «Puede hablarse de una tradición moral, científica o religiosa, porque la ciencia, por ejemplo, va enriqueciéndose por el

trabajo paciente y continuado de varias generaciones. Una generación rectifica a la anterior, pero la respeta. Es como si hubieran puesto en un trabajo de siglos con un piadoso amor a los ya idos. Pero en arte existe una cruel rivalidad de generación a generación. No hay tradición que resista a la actividad sin tregua de todo lo artístico. Los artistas pueden clasificarse en precursores, creadores e imitadores. Al decir precursores, parece que aceptáramos una tradición; pero no es así. Los precursores, sin llegar a la creación artística, frecuentan la originalidad de ciertos temas y la manera de tratarlos. Hasta que destaca el hombre que hace la obra de arte definitiva. A éste le seguirá la época de imitación y comentario. Mas el arte vive a fuerza de los talentos creadores; lo demás es faramalla. Góngora es original en la doble actitud que esto significa: en la de revolucionario y creador».

Sin constreñirse al examen de la obra gongorina, el autor ha diseñado con agudeza los caracteres fundamentales de Góngora.—S.